AÑO VI. Montevideo, Febrero 28 de 1917 N.º 212.

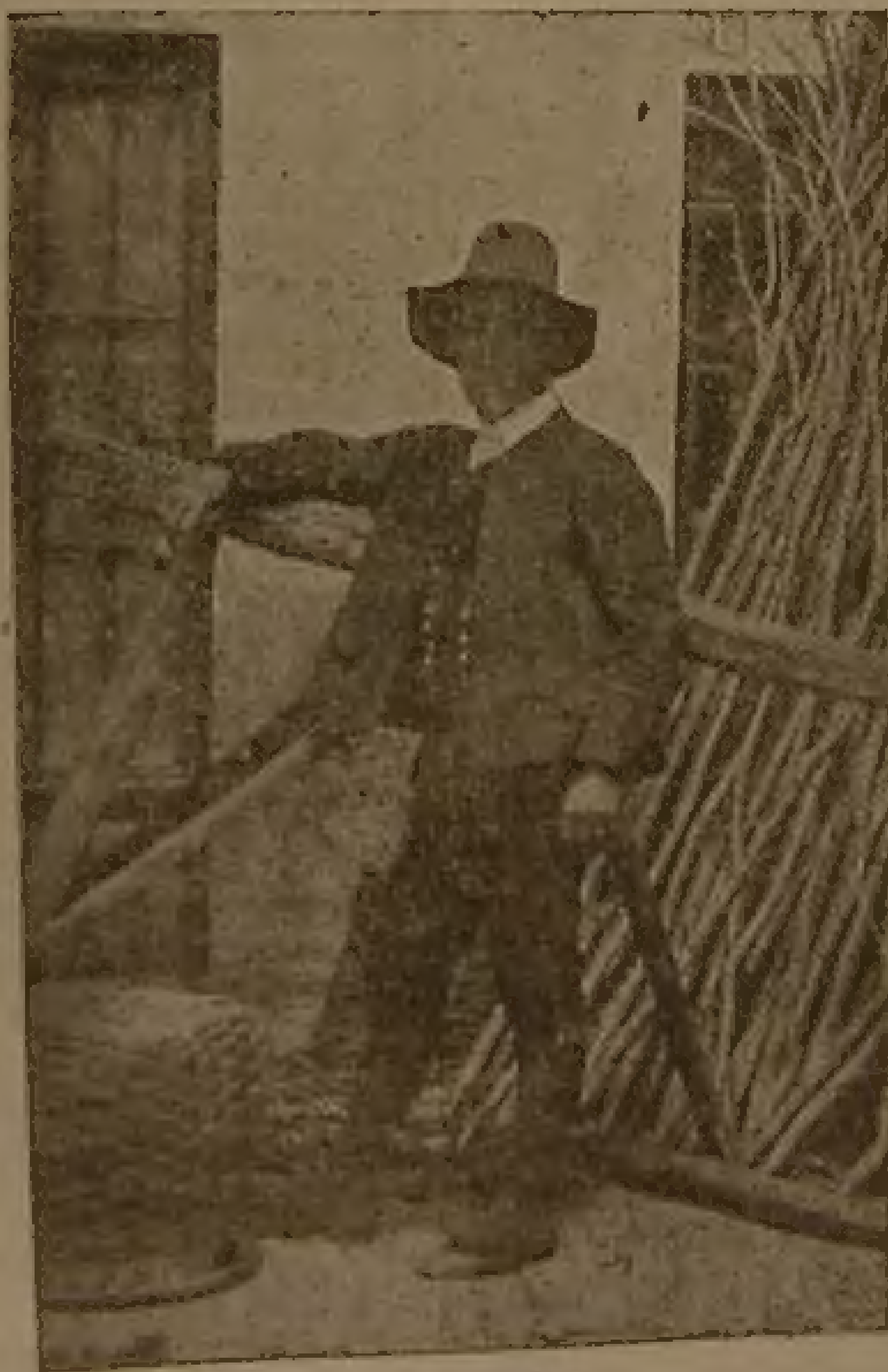
EUSKAL ERRIA

ESKUALDUN GUSIAK-BAT

Redacción y Administración:
SAN JOSE 1168

Redactor:
PEDRO PARRABÈRE

Los artículos relacionados con "Euskal Erria" antes de su publicación son aprobados por el Honorable Consejo Directivo.



UN GIZÓN

La obra de la mujer baska

No hace aún muchos dias que mi buen amigo el auskaldún don Regino Galdós, hablando de la sociedad de señoras de « Euskal-Erria », decíame haber cumplido su anhelo de hace treinta años. Y el anhelo del señor Galdós fué siempre el que las mujeres baskongadas del Uruguay, unidas, llevasen a cabo una obra como la que actualmente verifican.

Y es indudable que en este género de tareas la cooperación de las mujeres se hace indispensable primero, porque orienta las actividades de manera eficiente y segundo porque para reunir el caudal necesario para las obras a emprenderse, nadie mejor que ella que trabajará sin descanso y tesoneramente como diligente hormiga.

Por eso, la sociedad « Euskal-Erria » dió un gran paso cuando se preocupó de que una comisión de Señoras fuese anexada a ella.

El 17 de Agosto de 1912 quedó constituída la primera comisión de damas que convenció a los pocos que miraban con desconfianza el nuevo organismo.

A pocos meses de instituída ésta ya contaba con un buen contingente de asociadas cotizantes y los reglamentos de la nueva sociedad iban en camino de cumplirse.

« Beneficencia e Instrucción » son las bases de esta sociedad. Y el día que la obra sea coronada de éxito, los baskos viejos y derrotados por la vida, no tendrán necesidad de concluir sus días en un asilo extraño. Tendrán su casa en el asilo de « Euskal-Erría » y morirán oyendo la lengua que aprendieron de niños. Aires de Baskonia para los desheredados de la suerte. Y los niños de baskos ricos y pobres tendrán el colegio, el templo del saber, donde enseñándose todas las ciencias se enseñará el baskuenze, el lenguaje de Aitor, que no debe morir.

Como se ve, la tarea a que se han sometido las señoras de « Euskal-Erría » no es fácil, pero por lo mismo doblemente apreciado será el triunfo. Y que las energías no se agotan lo prueba el hecho de que cuando hace pocos años el Bidasoa asoló las camarcas que riega, y de todas partes la América donde hay baskos se levantó la voz de condolencia y las manos depositaron el óbolo para hacer menos aflictiva la situación de tantos hogares, la sociedad de señoras ha poco constituída envió sus auxilios a los hermanos en desgracia. Y cuando la desastrosa guerra que aflige al mundo, tronchó la vida de tanto basko, las señoras de aquí, multiplicándose, aportaron algunos miles de francos para las familias de los caídos.

Todo esto sin desatender el fin primordial de la fundación, pues que para nada se tocaron los fondos de la sociedad. Hoy son propietarias de varias hectáreas de tierra, donde Dios mediante se alzarán pronto los anhelados pabellones. Y la escuela no tardará en abrir sus puertas, pues para ello sólo se aguarda la llegada de las Hermanas directoras.

En pocas líneas está explicado el objeto de esta sociedad de señoras, mirada con tanta prevención por algunos. Pero hay que reconocer que a su celo y actividades se debe el que casi sea una bella realidad la promesa de ayer.

No sería justo olvidar el nombre de las señoras que desde 1912 trabajan por «Euskal-Erria» y a las que se deberá una obra tan necesaria como el asilo y la escuela de referencia.

Fué la primera Presidenta doña Manuela I. de Inciarte, a la que secundaron las siguientes señoras: doña Manuela C. de Caminos, doña Baldomera I. de Zabaleta, doña Ignacia L. de Astiz, doña Antonia E. de Mariezcurrena, doña Micaela E. de Larrainzar, doña Micaela Z. de Lizarraga, doña Joaquina I. de Juanotena, doña Dolores S. de Gortari; señoritas: Clementina Lizarazú, María E. Bercetche y María Julia Gascue. Y las subcomisiones de la Unión y Cerro, que tan buena cooperación han prestado a la comisión central, presididas respectivamente por las señoras María Jaureguy de Martínez y Dominga Irigaray. En la subcomisión de la Unión actuó de un modo brillante en el cargo de tesorera la señora Jacinta A. de Sánchez Urquía.

Actualmente forman la comisión dirigente las señoras y señoritas siguientes:

Presidenta, doña Baldomera I. de Zabaleta; Vicepresidenta, doña Graciana A. de Argul; Tesorera, señorita Juanita Bidart; Protesorera, M. G. Cortabarria; Secretaria, María E. Bercetche; Prosecretaria, Pascalina Echevarne; Vocales: Antonia E. de Mariezcurrena, Micaela E. de Larrainzar, Dolores S. de Gortari, Remigia E. de San Martín, María N. de Moles, Leonie Espil de Souhilar, María L. de Bidart, Manuela I. de Inciarte, María I. de Guerra, Joaquina E. de Zuquilvide, Micaela B. de Leonis, Ana Harambure, Fermina S. de Juanotena, Julia Saraví Alzugaray.

«Los Baskos en América» me da ocasión de hacer resaltar el trabajo meritísimo de la mujer baskongada en Montevideo y sólo lamento que mi pluma no sea más brillante, más expresiva, para poder cantar como se merece, la obra y sus autoras. — *Margarita G. de B. Urrutia.*

(De *Los Baskos en el Centenario*.— Sección uruguaya—Homenaje del señor José R. de Uriarte.)

POR LOS VASCOS TRANSPIRENAICOS

Reproducimos varios párrafos de nuestro apreciado colega «Euzkadi» de Bilbao:

«Conmovidos en lo más íntimo de nuestra alma vasca, recogimos la noticia que nos remitía nuestro querido amigo, el corresponsal de Iruña, sobre un acto de solidaridad vasca que los nabarros, sin distinción de partidos, de filias ni de fobias, tratan de realizar.

Para llevar a la práctica pensamiento tan santo, se ha constituído en Iruña una Comisión que preside el Sr. Barón de Beorlegi, integrada por representantes de *todas las agrupaciones políticas.* Se postulará en las iglesias con autorización del Sr. Obispo; se celebrarán festivales a fin de arbitrar recursos y el Sr. Campión, nuestro respetable y querido amigo, publicará una alocución excitando en favor de los nabarros, tan hondamente atribulados por el azote de la guerra más cruel que la historia conoce, los sentimientos de piedad cristiana y fraternidad étnica de los navarros peninsulares. Es una gran idea, que, por su misma grandeza, ha triunfado con ser enunciada. Un sentimiento nobilísimo es el de amparar a los miembros de la misma familia, anegados por un océano de dolores que agita a la brava región vasca, de un confín a otro. Es muy natural esto.

Pero estas exigencias del dolor, de humanidad y de sangre, nos alcanzan a los vascos no nabarros en la medida que a éstos. Si el pensamiento que nos ocupa se ciñe a los navarros transpirenáicos, y sólo a ellos, nosotros, como vascos, nos hallamos obligados a colaborar en esta empresa, a reserva de ampliar la acción a todos los euzkadianos heridos por el huracán de la guerra. Porque los navarros transpirenáicos, son tan hijos del pueblo nuestro y tan compatriotas como los nabarros peninsulares y los hijos de Arratia. Pero de

limitarse a aquellos el socorro, quedarán desamparados los hijos y viudas de las hermosas tierras de Zuberoa y de Laburdi. Y éstos, por la razón apuntada, merecen, covascos, nuestro amor y auxilio.

Extendiéndose, como parece, a toda la región vasca, ocupada por Francia, la solicitud de Nabarra, su generosa iniciativa nos obliga a todos a recogerla como nuestra no a secundarla, como si los títulos antes indicados de humanidad, de piedad cristiana y confraternidad racial, obligaran en Bizkaya, Araba y Gipuzkoa, con menor fuerza que en Navarra. Una es la situación del pueblo vasco con respecto a sus regiones y una, por ello,—la misma—habrá de ser la ley de caridad y de patriotismo y de decoro público que enlace a todas sus regiones.

. . . .

Aquí mismo hemos acogido compasivamente las voces de auxilio de los polacos, de los lituanos, dé los belgas, de los serbios, de los franceses y de los alemanes; hemos acudido al socorro de las víctimas que la guerra ha causado en sus países. Y siendo tan diligentes en su favor, tan tiernos ante sus dolores, ¿nos mostraremos duros, insensibles a las lágrimas e infortunios horribles de los que son nuestros hermanos? ¿Habrá de empañarse la nobleza de nuestra condición, probada mil veces, negándonos, afrentando nuestra estirpe, al abandonar a los nuestros en las garras del más doloroso infortunio? ¿Rechazaremos las manos suplicantes de tantas viudas que llevan nuestros apellidos y de tantos niños de sangre tan vasca como la nuestra, nosotros, los que hemos acogido, amorosamente, a los belgas y a los lituanos, a los servios y a los polacos, a los franceses y los alemanes? No. Esto no puede ser.

Les amparáremos, y, para ello, nos uniremos todos, ante las desgracias de la familia vasca».

. . . .

KIZKITZA.

PASANDO EL RATO

LAS BIOGRAFIAS

PARA EUSKAL ERRÍA

A mis estimados amigos Alejo C. Garra, en calidad de contendiente y Juan Antonio Harambure, en calidad de espectador distinguido.

Discutíamos hace una hora el señor Garra y yo acerca de cómo deben ser las biografías de las personas que se han distinguido en la vida por tales o cuales circunstancias. El señor Harambure presenciaba el debate, y optó, muy sabiamente, por oir, ver y callar. Quedamos en que yo emitiera mis opiniones acerca del asunto en nuestra Revista, por tratarse de un asunto ilustrativo. Entremos, pues, en materia.

Opina el señor Garra que la biografía solamente debe ocuparse de los actos públicos del biografiado, y de aquellas obras que entregue el mismo al dominio del público: las poesías, si se trata de un poeta; las esculturas, si de un escultor, etc.

Y opino yo, que en la biografía de una persona deben aparecer en cuanto sea posible, todos sus rasgos, tanto públicos como privados, debiendo tenerse en cuenta hasta los caracteres de sus ascendientes, pues siendo una verdad demostrada que se heredan los caracteres psicológicos y fisiológicos. es evidente que ciertos hechos de difícil explicación prescindiendo de los antecesores, la tendrán fácil teniendo en cuenta la condición de los mismos.

La cuestión estaba planteada así. ¿No es verdad, señor Garra? ¿Sí? Pues sigamos adelante.

El asunto queda reducido, según fácilmente se deja ver, a lo siguiente: Vd. llama biografía de una persona a la descripción de la misma en un aspecto: el público; y yo entiendo que en la biografía está comprendida la persona en cuanto sea posible, y por consiguiente incluyo en la biografía,

no solamente el aspecto público, sino también el privado.

Considerada etimológicamente la palabra biografía, desde luego se ve con quien está la razón, pues como Vd. bien sabe, biografía equivale a *descripción de la vida,* y si se aplica a una persona, será la descripción de la vida de esa persona, y, naturalmente, de toda su vida; no solamente de una parte de ellá.

Pero dejemos de lado la etimología, y echemos mano del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, que Vd. tiene en su biblioteca, y yo en la mía, y hallaremos: *Biografía: Historia de la vida de una persona,* que confirma lo que he dicho.

Dejemos todavía esto de lado y fijémonos en lo que el mismo Diccionario dice al tratar de la biografía como género literario. Dice así: «La biografía es un género literario que, en algunos autores, toma los vuelos soberanos de la historia misma, describiendo los hombres al mismo tiempo que los hechos y las costumbres de la sociedad en que vivían. Ordinariamente es y debe ser familiar, y aunque algunos prefieren la mera escueta narración de los datos, las fechas y los sucesos de las personas biografiadas, es, sin embargo, en opinión de los preceptistas, *preferible el retrato moral de los hombres importantes, a la exhibición meramente externa y formal,* de su fisonomía y de su vida.»

La condesa de Pardo Bazán en sus semblanzas, o sea, bosquejos biográficos, de *Hombres y mujeres de antaño,* dice, refiriéndose a Quevedo: «Si le aplicamos el microscopio con el cual se han registrado otras biografías de escritores, no quedará del todo bien parada la moralidad del filósofo estoico y agudísimo poeta. Pero ya me parece oír la protesta que se alza siempre que en la vida de un hombre que fué alta gloria nacional, aparecen manchas más o menos sombrías. ¿A qué rasgar el velo del santuario? ¿Qué vamos ganando con adquirir la triste persuasión de que siempre dominan el barro y la escoria en la masa de que somos hechos?—La verdad —contesto yo, dice la escritora— tiene de suyo tal fuerza, hermosura y virtud, que nunca se la debe cerrar el camino, pues rara vez deja de contener en su cristalino pomo esencia de enseñanza.»

Vd., señor Garra, teme el desvanecimiento de su devoción por ciertas personas, si llega a tener en cuenta todas las circunstancias de las mismas en su vida pública y privada. Yo, como Vd., lamento que eso ocurra, pero proceder de otra manera, es engañarse uno a sí mismo. Si Vd. conoce las doctrinas que predica un propagandista cualquiera, puede formar concepto, claro está, acerca de esas doctrinas; pero para formar concepto completo de la persona que las predica, para conocer su biografía, necesita conocerla en su vida privada, en su vida de sociedad, etc. Esto es una verdad como un templo.

Todas las naciones tienen sus héroes, creados en su mayor parte, por sus mismos connacionales. Se echa a rodar una bola, y nos es agradable porque nos halaga; pues que siga rodando a la vez que la vamos engrosando. Los héroes nacionales tienen mucho de eso.

Vea en el diccionario citado las biografías de San Ignacio de Loyola y de don José Espronceda entre otras.

Si he conseguido hacerles pasar a Vds. un rato agradable al leer estos renglones, como lo he pasado yo al escribirlos, mi satisfacción será doble, y habré conseguido lo único que me propuse al tomar la pluma.

MANUEL ARÁNAGA.

El gorrión crítico

Estaba una golondrina ocupadísima fabricando su casa.

Un gorrión, asomado al alero del tejado le decía:

—Eso va muy mal; no dejas abertura;

¡por qué la haces hacia abajo, en vez de hacerla, como nosotros, encima del tejado al abrigo de una teja? Mira que se te va a caer. ¡Vaya que eres torpe! ¡Ahí se van a asfixiar tus hijos!...

Y mientras el gorrión se explicaba de este modo, un fuerte chaparrón inundó los canales, y el nido del crítico, arrastrado por una gotera, cayó a la calle.

—¡Hola! — dijo entonces la golondrina. —¿Tu hermoso palacio estaba tan inseguro? ¡Pues más te hubiera valido cuidar de tu obra, en vez de censurar la mía!

Todos somos algo gorriones. Censuramos las obras ajenas, sin parar mientes en los defectos de las propias obras.

VICENTE DIEZ DE TEJADA.

La Junta de Socorros de Navarra

Queremos registrar aquí la adhesión fervorosa que la idea de arbitrar recursos para las familias de las víctimas de los soldados vascos que combaten en el ejército francés ha encontrado en la totalidad de la prensa diaria de la ciudad de Naburra, y consignar los entusiastas términos en que ofrecen, desde su respectivo punto de vista, su apoyo al proyecto de socorrer a sus hermanos traspirenáicos, víctimas de la horrible vorágine de la guerra, periódicos de ideas tan distintas como «El Diario de Navarra», «El Pensamiento Navarro», «La Tradición Navarra» y «El Pueblo Navarro»: todos ellos publican en lugar preferente el manifiesto de la Junta de Socorros, y le dedican estas líneas de comentario:

«El Pensamiento Navarro»:

«Ya lo dijimos que el proyecto tan magníficamente expuesto ahora, de socorrer a nuestros hermanos de la otra vertiente pirenáica, tendría nuestro aplauso y nuestra adhesión.

Después de publicar el hermoso documento suscrito por la Comisión y de saber que el proyecto ha sido bendecido por nuestro amadísimo Prelado ¿qué vamos a decir nosotros?

Renunciamos a escribir nada sobre el asunto, porque no haríamos más que entibiar el entusiasmo que en nuestros lectores habrá producido la lectura de ese documento que ha señalado la más brillante alma de Navarra.

Nos limitamos a suscribirlo y a decir lo que ayer dijimos. Los vasco-franceses son hermanos nuestros y las familias deben estar más unidas que nunca en los días de duelo.

¡Navarros! ¿Desoiréis la voz de la sangre? No lo permita Dios.»

«El Pueblo Navarro»:

«Muy pocas líneas por nuestra cuenta, como contera de los anteriores escritos. Basten dos palabras para mostrar una absoluta conformidad con la generosa iniciativa de los distinguidos firmantes de esa hermosísima alocución, que será recibida por Navarra con el unánime aplauso que merece y la eficaz cooperación que hay derecho a esperar.

Cuando merced a la plausible actuación del Rey don Alfonso, el nombre de nuestra amada España se pronuncia con afecto y respeto en el mundo entero bien está que las regiones de nuestra patria, acentuando la significación de aquella obra de paz, completen con su conducta bienhechora la simpatía que merece quien solícitamente acude a consolar a los que sufren.»

El Pueblo Navarro pone sus columnas a disposición de la respetable Junta mencionada y hace votos porque el éxito más terminante corone su desinteresado esfuerzo.

«Diario de Navarra»:

«Esta petición noblemente caritativa, para socorrer a los heridos de ese bello país que fué un día Navarra, merece todo nuestro amor, y lo merecerá de todos los navarros».

«La Tradición Navarra»:

«La Tradición Navarra», consecuente con sus sentimientos de caridad para con nuestros hermanos del otro lado del Pirineo, ofrece su cooperación a esta humanitaria obra».

***

Hemos reproducido estos comentarios para demostrar anticipadamente el éxito que espera a la bellísima y patriótica iniciativa de las beneméritas personas que suscriben el llamamiento.

A los dictados de la caridad, de la generosidad, de la unidad de sangre, no podía menos de responder un eco afectuoso y ferviente desde el fondo del alma nabarra

Ya bien se vé cuán poco ha bastado para suscitar, en toda su nobleza, esos sentimientos, sin duda de largo tiempo latentes en el corazón de la región vasca.

Galeria Poética

Bethi Eskuara bizi bedi

"Eskual Erriaren" tako

Eskuaraz mintzo ziren gure arbasoak,
Jendeki, ahaidego, gizalde osoak.
Eskuaraz mintzatzaiten, heien ondokoak,
Haurrekin bereziki, zuek burhasoak.

Ait'amen galtzarrean, altzo-besoetan,
Haurretik hasi-eta adin guzietan
Zer da ederragorik Eskual-herrietan?
Mintzai paregabe bat, bat zahar-gaztetan.

Munduko mintzoetan nun da hoin garbirik,
Hoin gai on eta unsai, hoin biphil, bizirik?
Eskuarak du elhea labur eta erne,
Erran nahi den hura, laster duzu barne.

Hitz hats alferrik gabe, zalhu-ta lañoki,
Gauza gorak, barnenak, aipathuz errechki,
Eskuarak bere baithan daduzka ethorki,
Ithurburu, zimendu, erroak, deblauki.

Bere jitez, indarrez dela asentatzen,
Laguntzarrotzik gabe, dela bauratzen,
Nola etcheko-jaun, burua gorarik,
[illegible]

Eskuarak eremuak baititu zabalak,
Aberats, xizen, [illegible]... zer hunen ahalak!
Gure [illegible] [illegible]
[illegible]

Gure [illegible] ala bihotzminak
Eskuaraz [illegible] [illegible]
Nola [illegible] ditazke, [illegible]
Eskuara [illegible], aberatsez, [illegible]

Loisa bazira ere Eskuarazko hitzez,
Eskuarak [illegible] hitz berriak antzez.

Mindegian haziak, landare bezala,
Hemen ere hitz gayak dire hala hala.

Hitz gayat elgorrekin bil bitez, loth, cherta,
Ez nola nahi bainan kaskoz moldatuta.
Eskuara duzularik gozoki chertatzen,
Asmurik zorrotzenak dirare argitzen.

Hala nola chaile trebearen eskuz,
Irazki eta bilba elgar trebeskatuz,
Elgarrekin baitire josten eta lotzen,
Tinki-tinkia gero oihal atheratzen.

Non dire Eskuararen ethorki, adarrak,
Nork ager hunen erro zail eta zaharrak?
Gure lehen ait'amak, Adam eta Eba,
Eskuaraz mintzo ziren, *omen* hori bada.

Babeleko dorrean guzien mintzara
Nahas makhurtu arte *omen* zen Eskuara.
Erran zaharrak dio: gauz'onak iraunkor;
Zerbeit gisaz Eskuara dago hazkar, gothor

Eskual-herrirat *omen* jautsi zen debrua
Eskuara ikhasteko, kechurik burua.
Zazpi urthe egonik joan behar izan zen,
Ez eta ba doidoia ziolarik zuzen.

Eskuarak iduri du ibai aberatsa,
Ur garbienak bethi orotan dabiltza.
Irakaspen on, argi, ditu barraiatzen,
Eskuaran libru tzarrik ez ire[illegible]katzen.

Mahastian sartzetik ohoin aztaparrak
Maiz biribil daduzka hesiko lapharrak.
Hala Eskuarak tieso dernuzkigu zaintzen.
Ohitura zaharrak, bai sinheste zuzen.

Zamaldunari ihes mando muthiria
Dabila uztar, salto, hezkaitz iduria.
Eskuarari loth zaite, nola zamalduna,
Hezi-eta dukezu azpiko leguna.

Besarkatuz lugura, iraungi, edoski,
Huntzak zuhaitza baitu inartzen emeki.
Orobat churga churga, haur ttipien gisa,
Zuk ama Eskuarari duzula irrisa.

Eskuara ikhas, mintzo, eskuara irakur,
Lagunekin, etchean, elhe, solas, agur.
Erdara behar bada, negurriz erdaraz,
Erdaraz aphaindura, mamia Eskuaraz.

Choriek nahi dute kayolatik ilkhi,
Liliek ere nolzbait [illegible] igurki.
Erdararat daledi [illegible] [illegible]
Erdara [illegible] mintza, Eskuaraz loria.

Indietarat dohan Eskualdun gazteak
Sor-lekhuko alderat maiz bihotz-begiak.

Ur handiaz bertaalde heldua geroztikan,
Bere ametsak oro ditu Amerikan.

Erdaldunen erdira orobat airatua
Zaude bada Eskualdun, Eskuaraz mintzatua:
Joannago, sartzenago arrotz mintzajetan,
Akhabo laster laite zutaz piaietan.

Noia etche chotia goibel haita jartzen
Laguna galdurikan, osoki tristatzen,
Nigarren mines zaio begia ilhuntzen,
Orobat Eskualduna delarik kaskoiutzen.

Iphar aldean dirdir dago artizarra,
Ziburun mariñelen kart'eta otana.
Gure zeru gainean dirdir da Eskuara.
Eskual izarrarekin goazen Jainkoa gana.

J.-B. DARANATZ, APHEZA,
Baionako Jaun Aphezpikuaren
Sekretario-Kalonjea

La leyenda de Akelarre

— —

Akelarre es el nombre de una montaña situada en el fragoso terreno de las inmediaciones de Zugarramurdi, pueblo de Nabarra, fronterizo de Francia. La posición de esta montaña y su configuración singular han llamado la atención de los geólogos que visitan aquellas asperezas.

Los naturales del país, como todos los de zonas montañesas, han inventado una leyenda acerca de esta montaña, leyenda llena de originalidad y sencilla poesía, que trasmitida de generación en generación, forma las delicias de sus veladas de invierno. En ella se describe con minuciosos pormenores un solemne conventículo de brujas, con episodios pintorescos llenos de interés. En la misma, figura el macho cabrío transfiguración del demonio, jefe de la reunión fantástica, terror de aquellos sencillos habitantes. Por eso en su idioma, *el más filosófico de cuantos se conocen*, llaman a aquella montaña *Akelarre*, que significa, *jaro de machos cabríos.*

El asunto de la leyenda es el siguiente:

Dos niños huérfanos andaban errantes por aquellas soledades, ganando su sustento con sus canturias, en que se relataban las hazañas de los guerreros baskongados, o los amores de los sencillos pastores del Pirineo. El hermano menor era de carácter apacible, modesto y humilde; el mayor algo orgulloso, audaz e inaccesible al sufrimiento. Caminaban los niños por aquellos lugares salvajes al anochecer de un día de otoño, y perdieron el camino por la densidad de la niebla. Fatigados ambos, propuso el menor descansar junto a un peñasco, pero el mayor rechazó la proposición y prosiguió su marcha, abandonando a su hermano, que no podía seguirle.

Encomendóse a Dios el adolescente y se guareció en el hueco del tronco de un árbol que ocupaba el centro de una pradera circular: el niño se durmió, y un ángel bajando del cielo veló su sueño.

A media noche se despertó despavorido al ruido infernal que producía una inmensa multitud de brujas, que reunidas en la pradera esperaban la llegada del diablo: apareció éste en figura de cabrón, y aquellas asquerosas mujeres le adoraron; comenzaron después a relatar sus fechorías, y entre ellas contó una, cómo por sus brujerías se hallaba enferma la hija única de un duque reinante en cierto pequeño estado de Italia, añadiendo que su muerte era segura, si no se mataba un sapo escondido en los jardines de palacio; el niño, oculto en su albergue todo lo oyó, y cuando las brujas se marcharon salió de su escondite, llegó a los estados del duque, mató al sapo, curó a la enferma, y en premio obtuvo su mano.

El hermano mayor que supo esta aventura, subió a la pradera del *Akelarre*, y colocado en el hueco del árbol, se propuso sorprender otro secreto semejante y ver si lograba hacer fortuna; pero allí le esperaba el castigo de su soberbia e inhumanidad.

Llegaron las brujas, llegó el diablo y mandó se registrase el árbol. El pobre muchacho fué conducido ante el genio del mal entre la batahola infernal de las bru-

jas. El demonio furioso lo agarró y lo precipitó en un barranco distante media legua de aquel paraje.

Desde entonces aquella montaña se llama *Akelarre.*

GABILONDO.

Plantas medicinales

Especial para EUSKAL ERRÍA

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina.—A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publicarán en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.o 13. — Sauco.

(SAMBUCUS NIGRA, LINEO) — CAPRIFIOLIÁCEAS

Arbusto de 3 a 4 metros de altura, con hojas opuestas, segmentos desigualmente dentadas; flores muy numerosas, pequeñas, blancas. Se cultiva mucho en cercos vivos.

Se emplean en infusión, preparada con 4 a 5 gramos de flores secas por litro de agua, constituyendo uno de los mejores sudoríficos; y da muy buen resultado en la tos pertinaz, tomando a pequeños sorbos dicho infuso convenientemente endulzado.

Los zahumerios de estas flores se usan con éxito en la erisipela, las flores secas son diuréticas y purgantes, lo propio que las hojas frescas, administrándolas a doble dosis.

Las *bayas* son sudoríficas y aperitivas, muy útiles en las afecciones eruptivas de la piel y en los reumatismos.

La segunda corteza del saúco en el estado fresco es la porción más activa de este vegetal; se propina en cocimiento de 60 a 70 gramos por litro de agua, mezclado con la mitad de leche, administrándolo 4 ó 5 veces al día a dosis crecientes de 60 á 100 gramos, dando muy buenos resultados en la hidropesía.

—Una taza de la infusión tomada por la noche, al acostarse, alivia los romadizos el restriado y la tos. Se hace con una pulgarada de flores de saúco.

—Esas mismas flores, fermentadas en vino, le dan el sabor de moscatel.

—Secando a la sombra las flores, o introduciéndolas recién cortadas en las ropas de invierno, las preservan de las polillas que devoran las lanas y las pieles durante el verano y el otoño.

—En la región de Burdeos se emplea el saquito de flores de saúco de hojas rizadas para comunicar a los vinos blancos ligeros, el sabor del Sauterne.

—Con las bayas pueden hacerse dulces.

—Las hojas machacadas y aplicadas en cataplasmas sobre la garganta, hacen desaparecer la inflamación de las glándulas y se les emplean también para curar heridas recientes hechas con instrumentos cortantes.

—Cuando se quiere combatir las enfermedades de los ojos, en su principio, se suele hacer uso de las hojas de saúco, fregadas crudas, en un poco de agua tibia. Este líquido después de cernido sirve para bañar los ojos cuando comienzan a irritarse. ¡Muy eficaz!

N.o 14. — Apio cimarrón o silvestre.

(OPIUM GRAVEOLENS, L. — UMBELÍFERAS)

Es una planta bianual de 60 a 90 centímetros de altura, que crece comunmente en los lugares húmedos, y por el cultivo sucesivo desde muy antiguo, se ha obtenido el Apio dulce.

Esta planta es altamente medicinal, de idénticas propiedades a la otra especie de apio común en el Uruguay y en la Argentina.

Los frutos se han usado como carminativos para corregir y disipar flatos.

La infusión de la yerba se administra en los desarreglos.

El cocimiento de la planta, el exterior, es empleado como cicatricante, para lavar úlceras, heridas y erupciones cutáneas, y al interior como diurético.

Puede curar las fiebres intermitentes con sus complicaciones, infartos del brazo, hinchazón de pies, etc.

Las hojas machacadas y aplicadas ya solas o bien con adición de vinagre y de sal (cloruro sódico) sobre las contusiones, tumores fríos, infartos lactescentes, obran como resolutivas.

El zumo es un antiescorbútico y un buen gargarismo para las ulceraciones de la garganta y un tópico detersivo para las úlceras cancerosas.

Se obtienen excelentes resultados haciendo tomar en tres tomas, entre los accesos, de 150 a 200 gramos de zumo de las hojas en una decocción concentrada, y la raíz seca, la cual ha perdido su sabor desagradable y un poco viroso, es aperitiva.

En medicina, esta raíz constituye una de las

cinco raíces aperitivas y forma parte del jarabe de este nombre.

Hay que hacer presente que como todos los tratamientos febrífugos debe continuarse durante dos o tres septenarios después de la cura aparente disminuyendo sucesivamente las dosis y alejando las tomas; y para asegurar una vez más la curación sométese al enfermo a una buena alimentación, aire sano y al uso de tónicos amargos y astringentes.

N.o 15. — Violeta

(VIOLA ODORATA, LIMEO,— VIOLARICAS)

Todo el mundo conoce y ama esta deliciosa flor, la primera que nos anuncia el retorno de la primavera y de la cual se ha hecho el símbolo de la modestia.

Según Homero la tierra la había producido para alimentar a la bella *Io*. En *Atenas* era cultivada en todos los alrededores de la ciudad, y se hacían con ellas coronas que se colgaban en los salones de los festines y que eran al mismo tiempo un resguardo contra la embriaguez.

El género Violeta comprende un gran número de especies, pero solo se habla aquí de la violeta olorosa. Crece de una manera natural por todas partes hasta en los lugares más salvajes. Amando la sombra y el fresco, ella parece ocultarse para aumentar el placer de aquel que la descubre y la coge, ella nace bajo los matorrales más tupidos, de donde despide su perfume como para hacerse descubrir.

Es en razón de su perfume suave que las violetas son muy buscadas por los perfumistas y que forman la base de una verdadera industria agrícola. Pero hay que convenir que en los productos de perfumería de precios bajos, la violeta es más a menudo sustituída por la raíz de iris, que posee una fragancia poco más o menos análoga.

Las flores de violetas son pectorales y emolientes; por eso se emplean diariamente contra las bronquitis y los catarros crónicos. Es un medicamento agradable y que no está tan desprovisto de acción como generalmente se cree.

No temo decir que hay pocas más eficaces contra los resfríos simples. Tomadas a corta dósis ellas son laxativas y pueden así mismo causar algunas náuseas. Esto se comprende, no obstante, cuando se sabe que todas las partes de esta planta, sobre todo la raíz, encierran un principio activo, descubierto por el químico Boullay, y al cual fué dado el nombre de *violine*. Este principio, de sabor agrio y amargo, posee propiedades purgantes y vomitorias.

Durante la campaña de Egipto, la ipecacuana, habiendo faltado, Bouillón - Lagrange y Bordet la reemplazaron por la raíz de violeta. En Normandía, los paisanos se purgaban en otro tiempo con la decocción de un pie de esa planta.

De todas las partes de la planta, las flores de violeta son hoy día las únicas empleadas, y lo más frecuente bajo forma de simple infusión. La dósis ordinaria es de 6 a 8 gramos por cada litro de agua.

También se prepara con esas flores un jarabe que es ciertamente uno de los mejores reactivos para apreciar las cualidades ácidas y alcálicas de los líquidos con los cuales pónense en contacto.

En el comercio, las flores de violeta son casi siempre mezcladas con flores de pensamiento, son amarillas, azules o blancas, mientras que las de violeta son de un matiz violáceo uniforme.

No obstante, nada es más fácil que hacer uno mismo su pequeña provisión de esa delicada flor.

Después de haber separado con cuidado los cálices y los estambres, extender las flores entre dos hojas de papel que se colocarán sobre una estufa apenas cálida, o aun mejor exponerlas al sol.

Una vez desecadas, deben ser desecadas en cajas de madera bien tapadas y puestas al abrigo de la humedad.

Todas las partes de la planta son útiles: las hojas frescas se emplean en cataplasmas como emolientes; el zumo, a la dosis de 5 a 10 gramos es laxante suave, las flores son emolientes y ligeramente diaforéticas y como tales se las emplea diariamente en infuso conforme a la dósis de 4 a 10 gramos por litro de agua en los catarros, fiebres eruptivas, etc.

Noci.

Montevideo, Febrero 28 de 1917.

VIDA SOCIAL

Confidencias

Te supongo en pleno aburrimiento y sin noticias de nuestro «gran mundo». Por eso te escribo, robándole horas al sueño, pues hoy, contra mi costumbre, he madrugado algo al levantarme a las 10. No, no te asustes, generalmente lo hago a las 12 para sentarme a la mesa, porque también debes saber que nunca nos acostamos antes de la 1 de la mañana y es muy natural que me desquite en alguna forma; ¿verdad?

¿Qué es de tu vida? Es decir, ya me la figuro sin verla: monotonía aplastadora que hace que las horas parezcan años y los días, siglos. ¡Uff! qué horrible es esa calma del campo, tan igual, tan sin atractivos, esa «vida de árbol», que me crispa los nervios sólo al recordarla! Nosotros en cambio estamos en plena «season» veraniega y no te exagero si te digo que es nuestra vida más agitada aún que en el invierno. Es un ir y venir incesante de visitas, de huéspedes y los paseos y bailes son tantos y tan frecuentes que caigo rendida cuando llega la noche. Mis chicos no me dan trabajo ninguno, pues hay días en que sólo los veo a la hora del almuerzo, las demás horas del día las pasan en la playa con la «gouvernante», así es que estoy libre y aprovecho mi libertad para pasear en grande con mi marido.

No tengo un minuto para pensar en nada, que no sea ocuparme de mis «toillettes», pues imagínate que con la cuestión de las reuniones de tarde y de noche en el Hotel X, no le alcanzan a uno los trajes y es como un «sport» a ver cuál de nuestro grupo está mejor vestida.

¡Y qué lujo, hija mía! ¡Qué trajes he visto! ¡Ya no saben qué inventar nuestras modistas para realzar nuestra hermosura! Cuando veo esos trajes espléndidos te juro que siento envidia, sí, te lo confieso, quisiera tener oro a montones para comprarlo todo y deslumbrar a mis amigas. Claro está que la crítica está a la orden del día, y nadie se libra de caer en sus garras! Pero ¡es tan entretenido criticar a los demás aunque se tenga la seguridad de que más tarde lo harán con uno! En fin, que esta vida de agitación es deliciosa y te compadezco! ¡Qué horrible no tener nada para comentar! Escríbeme, cuéntame como «matas» las horas, porque ahí en esa soledad habrá realmente que «matarlas» para que pasen...

Adiós querida. Te besa con cariño.—MARGOT.

Siluetas

ELLA: cautiva más que por su belleza, que es mucha, por la serenidad de su mirada que deja entrever un corazón sensible y cariñoso; su nombre no es vulgar y se compone de cuatro sílabas; con la primera y la cuarta se forma el nombre de un río que cruza la capital de Francia; su apellido recuerda el arte de Murillo; pertenece a nuestra institución; en la velada del Solís, tomó parte en uno de los números más aplaudidos.

EL: forma en la guardia joven de Euskal - Erria y fué factor importante en la preparación de dicha velada; su nombre es el de un ilustre Padre de la Iglesia, tan famoso que, hasta existe un dicho: *No hay sermón sin San...*; su apellido éuskaro es conocido como el de uno de los *pioners* en la industria que más alegría proporciona á los chicos; conoció a su adorado tormento en los ensayos de nuestro baile nacional y ahora espera ansioso que llegue el momento en que digan: *al que le toca le toca.*

INDISCRETO.

Una grata visita

El sábado 24 del actual, tuvimos el placer de recibir la visita de la sociedad *Maestri Cantori* (coral Rossini) que tan brillantemente actuó en nuestro último festival realizado en Solís, asociación que dirige con tanta competencia el estimado amigo señor Julio Carresons.

Al rededor de sesenta visitantes departieron con nosotros momentos de verdadera animación, quienes tuvieron frases de generoso estímulo para Euskal - Erria cuyos conceptos honros sinceramente agradecemos.

La sociedad coral entonó en nuestra sede social ante numerosos asociados, hermosos cantos que causaron admiración; entre ellos mereció destacarse la «Barcarola al mar» letra de E. U. G. y I. O, música de nuestro entusiasta consocio al profesor don Tomás Mujica.

Podemos manifestar con satisfacción que la obra artística del señor Mujica ha sido justicieramente elogiada por la crítica Es una verdadera creación, por lo cual le saludamos dejando constancia, una vez más, de sus excelentes condiciones de profesor.

La coral *Maestri Cantori* mereció los aplausos espontáneos de la crecida concurrencia que reconoció sus grandes méritos.

A todos ellos el testimonio de nuestra gratitud por habernos dispensado el honor de visitar nuestra casa.

Transcribimos aquí la letra de *Al mar, Barcarola:*

AL MAR

(BARCAROLA)

— —

¡Arriba, pescadores!, ¡ya es hora! ¡a la tarea!
¡el [illegible] ha comenzado las velas a dorar!
¡que el mar embravecido nuestro refugio sea
porque es de pescadores ir desafiando el mar!

Azote la borrasca nuestro gentil velero
desde la aurora hermosa hasta el anochecer,
¡que salga nuestro barco de luchas el primero
y sea entre las sombras el último en volver!

Desde la grata orilla se agitan los pañuelos
de los queridos seres febriles de ansiedad...
¡[illegible], bajo el dulce velaje de los cielos
el beso de la novia y el de la tempestad!

No importa que sus ráfagas el bóreas [illegible] desate,
y en olas bramadoras furioso ruja el mar.

la pescadora nave resistirá el embate,
porqué en sus hombres fía que saben ya luchar,

Después de tantas luchas de procelas y de azares
vencida la tormenta, dormido el aquilón;
volvamos presurosos a los queridos lares
en busca de los seres que ansía el corazón.
¡Arriba pescadores! etc.

Música del maestro: TOMÁS MUJICA.

Letra de E. U. G. y J. C.

El homenaje a H. Aramendi

Publicamos a continuación la nómina de los donantes para adquirir la placa de bronce que se colocó en la tumba del extinto baskófilo señor Hermenegildo de Aramendi, como cariñoso tributo al que tanto amó a Euzkadi:

María J. de Martínez, $ 2, Ceferino Sánchez 2, Lorenza Guruchaga 2, Graciana P. de Sarasola 2, Bernardo Irigoyen 2, Nicolás Martínez 2, Luis San Martín 2, Echevarría y Arocena 2, Federico P. Arrosa 2, Juan José Zubillaga 2, Nicolás Inciarte 2, Garmendía Caminos 2, José Fernández 2, Regino Galdós 2, Isabel M. de Oliver 2, Lorenzo Zabaleta 2, Agustín Zabaleta 2, José Lizarraga 2, Francisco Garayalde 2, F. de Garayalde 2, Antonio Garayalde 2, Fidel Garayalde 2, José Elorza 2, José Mariezcurrena 2, Fermín Hernandorena 2, J. P. Irolart 2, Miguel Zalacain 5, Juan B. Bidegaray 2, Miguel Galarraga 0.50, Francisco D. Ros 2, C. F. Carnelli 1, Pablo Tapie 1, Rogelio Porro 2, Gervasio Olivera 1, Felipe Lasarte 2, Martín Echevest 2, Uno 0.50, José Aztiz Hnos. 2, E. Imaz 2, Miguel Irastozza 2, Luis D. Brusco 2, José Pedro Turena 2, Francisco Cortabarría 2, Domingo Larralde 1, Pedro Turena 2, Ignacio Bergara 1, Graciana A. de Argul 2, Francisca O. de Laza 2, Pedro Schinca 1, Francisco Villanueva 1, Juana B. de Rethén 2, Evaristo Bozas Urrutía 1, Ignacio Odiozábal 1, Deogracias Latorre 2, Juan Haramburo 5, Juana P. de Acazuso 2, María A. de Gascue 2, Gerardo Arrizabalaga 2, Luis Jorge Arrizabalaga 2, Pedrito Arrizabalaga 2, Bernarda V. de Arrizabalaga 2, Francisco Goñi 1, Juana R. de Iparraguerra 5, Consejo Directivo del Euskal Erría 12, Anita Frautchez 1, Josefa O. de Cortabarria 5, Manuel Ferreño 2, Manuel Martínez 1, Bruno Iruleguí 2, Miguel Rethen 2, Francisca de D. Galuzzo 0.50, Domingo Davigneau 2, Juan E. Arrizabalaga 1, Vicente Nicolini 1.—Total $ 157.50.

Viajeros.

—Encuéntrase en Mar del Plata la señorita María G. Cortabarría, acompañada de su señorita hermana.

—Para Flores partirá nuestro consocio el señor don Pedro Idiarte.

—Noticias telegráficas recibidas de Barcelona, nos anunciaron que el 20 del actual llegó a ese puerto nuestro particular amigo don José Lizarraga acompañado de su distinguida esposa e hijos, después de realizar una travesía sumamente feliz y en el término de diez y seis días. En Barcelona le aguardaba nuestro buen consocio don José María Lizarraga. Nuestros votos por la felicidad de tan entusiastas compañeros de asociación.

In memoriam

El 12 del próximo Marzo, en el templo parroquial de la Aguada, se realizará a las 10 a. m. un solemne funeral por el eterno descenso del alma del que en vida se llamó Pedro Jaureguy.

—Numerosa concurrencia asistió a la misa de aniversario que, en sufragio del alma de la señora Micaela I. de Irastorza se realizó ayer.

Extracto de Malta

He aquí este producto inmejorable fabricado por la acreditada Cervecería Uruguaya, que va imponiéndose por su bondad. En muchísimos hogares se le reclama con insistencia. Es el producto nacional por excelencia que ha merecido honrosas referencias médicas.

Agradecimiento.

Los deudos de Alejandro Retegui agradecen a sus amistades las manifestaciones de condolencia recibidas con ocasión de su reciente duelo.

Notas de "Euskal Erría"

Reuniones

Ayer se han reunido la Comisión de Señoras y el Consejo Directivo. En el próximo número adelantaremos lo que se trató.